

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA REENCARNACIÓN**

**Bonfin, 29 de septiembre de 1963**

---

Leyendo la vida de numerosos santos, profetas e Iniciados, algunos se preguntarán: ¿Cómo es posible que hayan sufrido martirio? No se lo merecían...» Pues sí, y podemos encontrar la razón en sus vidas pasadas, ya que, aunque consigamos restablecer en nosotros un orden divino, ello no significa que hayamos pagado todas nuestras deudas, ni que el pasado haya sido liquidado. No, el pasado está siempre ahí, y no nos permite ser libres hasta haber pagado el último céntimo.

Observad lo que les ocurrió a los discípulos de Jesús: estaban con él, seguían una enseñanza divina, vivían en la luz, no hacían el mal... entonces, ¿por qué fueron masacrados o entregados a las fieras? ¿Por qué Jesús no les ayudó? Quizás porque no habían liquidado completamente sus deudas pasadas: en sus anteriores encarnaciones cometieron faltas que no supieron reparar antes de marcharse al otro lado. Por esta razón se dice que la gente no comprenda el sentido de estos consejos -: «Que el sol no se ponga con tu ira» ... O bien «Antes de que el sol se ponga ve a reconciliarte con tu hermano». Si tomamos esta expresión en un sentido estrictamente literal el plazo es muy corto... sobre todo en tiempo, cuando el sol se pone muy temprano. Pero en realidad no se trata de la puesta de sol en el plano físico. En el lenguaje simbólico de los Iniciados la puesta de sol representa la muerte del hombre, su partida para el otro mundo. Se le conceden muchos años, un plazo suficientemente largo, pero una vez transcurrido este tiempo, si no ha pensado en pagar sus deudas o si no ha sabido hacerlo antes de la «puesta del sol», se aplica la ley del karma. Todo está escrito, todo deja una huella que se endurece y cristaliza, hasta que un día hay que pagar. Es imposible «arreglarlo amistosamente», como se dice; si no se ha zanjado la cuestión antes de la «puesta del sol», tendremos que pagar hasta el último céntimo.

Y a vosotros, que vivís una Enseñanza espiritual, que vivís en la luz,

puede que algunas veces os ocurran accidentes o desgracias. Aunque viváis en una Escuela iniciática, no estáis a cubierto de todo. Para que no os ocurra nada malo, tenéis que haber liquidado todas las deudas contraídas en el pasado. Si todavía las lleváis con vosotros, aunque sigáis la Enseñanza, aunque estéis en la luz, no hay nada que hacer, debéis pagarlas. La cuestión ya está un poco más clara, ¿no es así? Estáis siguiendo una Enseñanza divina, vivís en esta luz y desde entonces no hacéis más que el bien, de acuerdo, pero no debemos olvidar que este bien dará sus frutos en el futuro, no de inmediato. Entonces, cuando encontréis dificultades en vuestro camino, debéis aceptarlas y decir: «Dios mío, Señor, esto no puede destruir todo el trabajo que he hecho. Tanto mejor si me ocurren estas desdichas; ello significa que me estoy liberando y eso es positivo. Ahora conozco el motivo, la razón, el por qué me está ocurriendo esto, y ya no me rebelaré, no te pediré que me ahorres sufrimientos.»

Diréis: «Pero Jesús también tenía un karma que saldar, puesto que fue crucificado.» No, para él la cuestión es completamente diferente. Aquí entramos en el tema esencial del sacrificio. Existen seres que aceptan sacrificar su vida pasando por grandes sufrimientos, a pesar de que ya no tienen deuda alguna que saldar. Son excepcionales. Cuando no se conoce detalladamente esta cuestión de la reencarnación, podemos pronunciarlos fácilmente de una manera errónea.

Podemos clasificar los seres en cuatro categorías desde el punto de vista de la reencarnación. La primera categoría está compuesta por criaturas a las que su falta de luz de ciencia, de conciencia y de moral les lleva a menudo a cometer crímenes. Infringen las leyes, se cargan con pesadas deudas, y cuando reencarnan vuelven a la tierra en unas condiciones que les obligan a sufrir para pagar y reparar; por eso su vida no es demasiado feliz.

La segunda categoría corresponde a seres más evolucionados, que tratan de desarrollar ciertas cualidades y virtudes para poder liberarse; pero mediante el trabajo de una sola reencarnación no consiguen restablecerlo todo, por lo que deben regresar para liquidar sus deudas. Se les dan mejores condiciones para que desarrollen actividades más útiles y elevadas, pero deberán regresar para terminar de pagar ciertas deudas de su pasado, hasta lograr su liberación total.

En la tercera categoría encontramos seres aún más evolucionados, que solamente vuelven a la tierra para terminar ciertas tareas. Tenían pocos asuntos pendientes, y se distinguen de los demás por sus grandes virtudes,

una conciencia muy amplia y porque consagran su tiempo a hacer el bien. Cuando estos seres dejan la tierra, han concluido su misión y no vuelven más.

Y, sin embargo, algunos de ellos, en vez de quedarse en ese estado de felicidad, de alegría y de libertad infinita que gozan en el seno del Eterno, movidos por la compasión hacia los seres humanos, dejan ese estado maravilloso para descender voluntariamente en su ayuda, aceptan el martirio e incluso algunos pueden, sin reencarnar, introducirse en un ser evolucionado para poder continuar un trabajo espiritual ya empezado, manifestándose a través de él. Por cierto que Jesús mencionó esta posibilidad cuando dijo: «Mi Padre Celestial y yo bajaremos en aquél que cumpla los mandamientos, y en él moraremos.» Estos seres no están obligados a reencarnarse; sin tomar un cuerpo físico separado pueden entrar en un hombre vivo, pasando con él todas las etapas: la gestación, la infancia, la adolescencia y la madurez, trabajando con él y en él.

Muchos hombres desean liberarse, pero no comprenden la cuestión: hacen cualquier cosa para escapar de sus obligaciones, para huir de sus deberes, cortan todos los lazos, y de esta forma se creen libres. Pues no, no nos liberaremos de esta manera. La verdadera liberación empieza con el pago de todas las deudas. Cuánta gente desea liberarse de su mujer, de sus hijos, de su jefe de la sociedad, de la vida misma suicidándose. Pero no hay liberación posible. Queridos hermanos y hermanas, hasta que no hayáis pagado todas vuestras deudas y borrado vuestro karma,

Debemos ser liberados. Pero según las leyes divinas; es muy raro encontrar seres que sepan hacerlo. Incluso aquí en la Fraternidad, algunos no se lo plantean así: quieren a toda costa ser independientes escapando así a sus deberes. Como si después de haberse deleitado en un restaurante, quisieran marcharse sin pagar. Es deshonesto y falta de nobleza, y por otra parte los espíritus luminosos no aceptan tal actitud. A menudo se imaginan que se liberaron porque consiguieron dejar a su antiguo jefe o a su antigua mujer. Pero les esperan nuevas molestias, nuevas trampas, para probarles que se equivocan; es lo que llamamos ir de mal en peor.

El mejor camino, el mejor método para liberarse es el amor, y el peor es el egoísmo, la avaricia, las artimañas, las especulaciones. En la generosidad, el sacrificio y la bondad, en todos los gestos que hacemos a fin de dar, trabajamos para nuestra propia liberación. Por eso en vez de aferrarnos a lo que tenéis, en lugar de tergiversar, de calcular, ¡dad!

Observad cómo actúa la gente en el momento de una separación, de un divorcio. Con que saña se agarran a sus intereses... Pero no saben que, a causa de esta actitud, deberán encontrarse de nuevo y soportarse en las encarnaciones futuras.

El amor, la generosidad, la bondad la clemencia y la misericordia sitúan al discípulo' en el camino de la liberación. Naturalmente si habláis de bondad y de sacrificio a la gente corriente, os tomarán por uno de los más grandes imbéciles que jamás hayan jamás visto porque no tienen esta luz y no conocen el valor de la generosidad. Mientras que un Iniciado sabe que vale verdaderamente la pena el dar, el ser generoso, porque esa es la manera de liberarse. Entonces, dad, dad, más que de lo que la justicia exige, ya que así os liberaréis más rápidamente.

\* \* \*



[www.laenseanza.org](http://www.laenseanza.org)